

EXCAVACIONES EN LA CAMPA TORRES

José Luis Maya, Francisco Cuesta

CAMPAÑA DE 1986

La campaña de 1986 tuvo dos objetivos fundamentales. La ampliación de las excavaciones en la superficie interior del castro y la localización de nuevas estructuras defensivas y consolidación de las ya conocidas. Para ello se realizaron dos fases sucesivas de trabajo de campo.

Respecto a la primera, hasta ahora las investigaciones se habían centrado en un área compleja, en la que se apreciaban tres viviendas, un pozo para el abastecimiento de agua y cuatro hornos de fundición de bronce. Todo ello en una zona que estratigráficamente no permitía hablar más que de un nivel continuado del siglo I p. C.

Sin embargo, los hornos subyacían a este nivel y aportaban un material enteramente indígena, a excepción de un fragmento informe de ánfora en uno de ellos, que podría sugerir una fecha en torno al cambio de era.

En vista de todo ello, nos decidimos a iniciar un nuevo sector de excavaciones, (sector 7), algo alejado de los anteriores, a fin de intentar verificar la existencia de una estratigrafía más compleja, que pudiese aclarar la posibilidad de un nivel prerromano. Así lo hicimos, trasladando una nueva cuadrícula a 78 m. al este del antiguo sector, lugar en el que la erosión provocada por el paso continuado de coches permitía suponer la existencia de muros.

La cata correspondía inicialmente a un cuadrado de 6 m. de lado, que ante la constatación posterior de existir muros externos a ella, fue ampliada en 2 por 6 m. en dirección oeste y en 6 por 1,30 m. en dirección este.

El resultado fue la localización de una casa de 6,50 por 8,50 m., de ángulos rectos y muros contruidos con piedra local trabada con barro, de aspecto romano, tal y como fue confirmado posteriormente por los materiales arqueológicos. El muro sur había desaparecido en su mayor parte, tanto por la acción de bombardeos durante la última guerra civil, visibles en la aparición de abundante metralla en las zonas de ruptura de los lienzos e incluso empujada entre sus piedras, como por estar prácticamente pegada a la carretera de acceso al faro, cuyas obras debieron perjudicarle bastante.

La excavación demostró enseguida que nos encontrábamos ante la cimentación de la vivienda y que, nada más eliminar la capa vegetal, una capa de pequeños cantos rodados marcaba el nivel de pavimento de la casa, tal y como ya conocíamos por las investigadas en años anteriores.

El material era escaso, como corresponde a un nivel de abandono y arrasamiento, siendo curioso incluso el hecho de la rareza de tejas de cubrición que en la casa número 1 eran abundantes y que aquí relacionamos con la deprecación posterior a la etapa de vida del asentamiento.

Subdividimos el interior de la vivienda en dos mitades, excavando el suelo de la mitad sur para intentar verificar la estratigrafía, comprobando que el pavimento se alzaba sobre una capa arqueológica que, con la única excepción de un fragmento cerámico, albergaba exclusivamente cerámicas a mano y material indígena hasta alcanzar el nivel de base, a unos treinta centímetros de profundidad del pavimento.

Bajo este, se apreció una gruesa capa de cenizas y carbones, similar a los lechos descubiertos en el interior de los hornos metalúrgicos de otros sectores e incluso restos de un crisol de fundición, lo que verdaderamente resulta muy sorprendente, ya que en un área muy dilatada, en 100 m. en línea recta, aparecen cinco testimonios de metalurgia, vinculados al nivel anterior al siglo I a. C. Sin embargo, no hay ninguna vivienda que parezca poder relacionarse con estos hornos, lo que nos deja ante la incógnita de quiénes eran sus autores: una población anterior a la ocupación romana o los invasores en el momento inicial de su establecimiento, antes de la realización de las viviendas estudiadas. De cualquier modo y sin poder entrar aún en precisiones, creemos que la datación más probable de este nivel es el siglo I. a. C. lo que se confirmaría por el material, que carece casi en su totalidad de cerámicas a torno.

Para intentar comprobar si la estratigrafía del sector 7 tenía un carácter más amplio, abrimos una nueva cuadrícula intermedia entre aquel y las de años anteriores. Comprendió 8 m. de lado y permitió localizar los restos de una estructura grande y de planta redondeada, algo oblonga, compuesta por un muro basado en una sola línea de piedras, a excepción del sur, donde se hacía doble. Lamentablemente estábamos nuevamente ante la cimentación, puesto que únicamente se apreciaba una hilera de piedras, sin mayor continuidad en alzado. Este muro se interrumpía por el norte, muy probablemente a causa de los destrozos ocasionados por los bombardeos, lo que aprovechamos para ampliar la cuadrícula en una franja de 8 por 1 m. y excavar en profundidad hasta alcanzar el suelo natural.

El resultado corroboraba lo descubierto en el sector 7, ya que bajo el nivel del muro se apreciaba material de tipo indígena, con manchones cenicientos, pequeños cantos rodados y parte de un crisol de fundición, que volvían a sugerir conexiones con trabajos metalúrgicos. Por el oeste, las piedras de la construcción se iban perdiendo poco a poco, hasta desaparecer algo antes del fin de la cuadrícula.

Finalmente, pudimos comprobar que paralelamente a la casa cuadrangular del sector, aparecía un muro recto y con doble línea de piedras, que debe corresponder a una nueva vivienda. Dicho muro fué despejado en parte y su

excavación se reservó para la siguiente campaña, ante la falta material de tiempo para abrir una nueva cata.

La segunda fase de excavaciones y consolidación se centró esencialmente en la muralla, donde se restauraron ciertas hiladas superiores que corrían riesgo de desplome, se vació el relleno interior de buena parte del lienzo, que amenazaba con derrumbarse, desmontándose piedra a piedra y reimplantándose, tras su consolidación por el interior. También se elevó un fragmento de lienzo que había sido completamente destruido por bombardeos, lo que se pudo hacer con absoluta fidelidad, al haberse determinado previamente la técnica y ritmo constructivos empleados originariamente.

Tras ello, se pasó a consolidar el muro transversal a la muralla, que formaba un antepatio protector de la puerta, que en su ángulo terminal estaba muy deteriorado y que, de no reestructurarse, posiblemente no sobreviviría al invierno una vez que había sido privado del derrumbe

que lo aguantaba. Esta zona permitió interesantes consideraciones de tipo constructivo, puesto que se observó que para soportar el enorme peso del relleno del muro que se volcaba siguiendo la pendiente, fue preciso crear un lienzo doble. También, que en realidad todo el muro transversal formaba en realidad una plataforma, a la que se tenía acceso interior mediante escalones de piedra y que debía estar coronada encima por un parapeto defensivo.

La zona interna de esta plataforma permitía determinar la existencia de material arqueológico, por lo que no fue tocada, en espera de poder realizar más adelante una cata estratigráfica que pudiese servir para datar la construcción de la muralla.

Finalmente, se procedió a vaciar parcialmente el foso más externo, el cual se reveló como una excavación en V sobre la roca viva, de gran profundidad y anchura, que esperamos dejar absolutamente despejado en la próxima campaña.